

056. La Primera Comuni3n

Estaremos o no estaremos ahora en el mes de las Primeras Comuniones, pero vamos a hablar de la Primera Comuni3n como acontecimiento familiar y como el hecho que marca a nuestros ni1os para toda su vida cristiana.

Cuando hablamos de las fiestas de la familia —fiestas religiosas, se entiende— no s3 si encontraremos una m3s bella, m3s llena de candor, m3s querida de todos que la Primera Comuni3n de los ni1os. En ella vemos al ni1o o la ni1a hacerse uno con su amiguito Jes3s. Es sospechar y sospechamos muy bien—la cara de felicidad que pone Aquel que dijo: *¡Dejad que los ni1os vengan a m3!*

Esa felicidad que hoy tiene el Se1or, nos la debe a la familia, que le hemos dado y preparado nuestros hijos para este encuentro dichoso. Y, claro est3, adivinamos las bendiciones que Jes3s, como una recompensa, hace descender sobre nuestra familia, pues Jes3s se gloria de pagar cualquier cosilla que hacemos por 3l, hasta alargar un simple vaso de agua...

Estamos hablando —ya se ve— con lenguaje nacido de la fe. Y hoy, es doloroso decirlo, la Primera Comuni3n se ha convertido en algunas familias en fiesta social sin sentido religioso.

Una vez, cuando lleg3 el mes de las Primeras Comuniones, nuestro P3rroco se mostr3 furioso con algo que le hab3a tocado presenciar, aunque, afortunadamente, no hab3a sido en nuestra parroquia sino en otra iglesia de la ciudad. Un sacerdote amigo suyo le cont3 el caso de dos Primeras Comuniones. Una familia ten3a preparado todo para la Comuni3n de la hijita, y se present3 el pap3 a borrar de la lista a su ni1a, que quedaba para el a1o siguiente.

- *Pues, ¿qu3 ha pasado?*

El pap3 no acababa de decir la verdad, aunque al fin hubo de confesarla toda:

- *En fin, Padre, usted comprender3, pero a la ni1a le han tenido que arrancar un diente y las fotos saldr3an mal.*

El Sacerdote estaba que no pod3a de pena con su alma. ¿Es posible dejar la Comuni3n durante todo un a1o por unas fotograf3as? ¿Es posible privar a la hijita de tanta gracia, como le traer3an a su alma tantas Comuniones en todo un a1o? ¿D3nde est3 la fe de esos pap3s?...

Menos mal que al lado de este caso negro se hab3a dado otro blanco, muy blanco, y en ese mismo mes.

Una ni1a, de familia muy cristiana y de buena posici3n econ3mica —con el esposo que sab3a llevar muy bien su negocio, y con una esposa y madre estupenda—, la fiesta de familia la hab3an preparado bien y la ni1a iba a lucir un vestido precioso. Pero la ni1a no sab3a nada de todo lo que los pap3s le hab3an dispuesto. Ella no sab3a m3s que una cosa: que iba a recibir a Jes3s y que lo ten3a que recibir con un alma muy limpia y con mucho amor.

- *Y efectivamente* —continuaba el Sacerdote— *yo la examin3, y as3 era. El catecismo lo hab3a aprendido que daba gusto. Un 3ngel no recibir3a mejor a Jes3s. Este caso me compens3 el disgusto que me dieron los est3pidos pap3s de la otra ni1a (¡Ay!, perdonen eso de ‘est3pidos’ que se me ha escapado..., a1adi3 triste el Sacerdote)*

Dejándonos ahora de estas historias —alegres unas, tristes otras, y nosotros nos quedamos con las alegres—, vamos a la realidad de la vida cristiana.

¿Qué es la Primera Comunión de nuestros niños?

Lo hemos dicho desde un principio: el primer encuentro de los niños con ese Jesús que está presente en la Eucaristía, y que los está llamando: *¡Venid a mí!*

Los llama como una exigencia de su Corazón Divino, pues ama entrañablemente a esos pequeños que lucen aún en sus almas la inocencia bautismal. En esas almas infantiles ve Jesús reflejada de manera maravillosa la santidad de Dios, y esto le arrebató. El primero en hacer fiesta el día de las Primeras Comuniones de los niños es nuestro Señor Jesucristo...

Los niños, por su parte, cuando han sido bien preparados y han aprendido a amar a Jesús, captan con su mirada limpia toda la belleza que entraña el encontrarse con Jesús. No creemos que nadie haya expresado esto con más exactitud que Teresa del Niño Jesús, cuando nos describe sus sentimientos al recibir a Jesús:

- Mi Primera Comunión será siempre para mí un recuerdo sin nubes. Los detalles más pequeños de aquellas horas celestiales dejaron en mi alma imborrables recuerdos. ¡Qué dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma! ¡Sí; fue un beso de amor! Ya no éramos dos: Teresa había desaparecido como la gota de agua se pierde en el océano. Jesús quedaba solo como dueño y como rey.

Así, Teresa de Lisieux, cuya vida después confirmó estos pronósticos de la niña.

Es que la Primera Comunión, bien recibida, marca para toda la vida. Sabido es que Napoleón murió cristianamente. Al tener noticia su tío el Cardenal, comentó simplemente: *No me extraña. Napoleón había hecho bien su Primera Comunión.* Y el mismo Napoleón, ante la sorpresa de sus generales, confesó una vez: *El día más feliz de mi vida fue el día de mi Primera Comunión.*

Al hablar así de la Comunión de los niños estamos hablando del acontecimiento familiar más querido.

Es indiscutible que hechos como éste son una bendición de Dios para todos y son los lazos más fuertes que después nos ligan con el Señor.

Para los niños, su Primera Comunión es el primer eslabón de una cadena larga que acabará con un Viático que les abrirá el Cielo.

Para nosotros, es un renovarnos en nuestra fe cristiana.

Para toda la familia, un signo de que Jesucristo sigue como dueño del hogar.